

Cuarentena para cuidar y cuidarse

Norma Morandini

IPARA LA NACION

19 de marzo de 2020

MADRID.- "Cada beso en la mejilla a nuestra amiga puede convertirse, de rebote, en el beso de la muerte para su anciana madre", escribieron dos infectólogos en *El País* de España. La más dramática exhortación a la responsabilidad de lo que llevo leído y oído desde que ese coronado **virus**, tan desconocido y contagioso como aterrador, me obligó al **confinamiento** en **Madrid** para que mi beso no mate a nadie, ni me maten, ya que estoy entre " **las personas en riesgo**". No deja de ser auspicioso que se cuide a los viejos en una sociedad que los descarta. Una cosa es que apelen a nuestra responsabilidad ciudadana como parte de una comunidad solidaria y otra que nos esperen con el Código Penal en la mano para encerrarnos a la fuerza si no cumplimos con la cuarentena necesaria para proteger y protegernos. Peor aún que alimentemos al comisario que llevamos dentro en lugar de convertirnos en ciudadanos responsables y solidarios, y ayudemos a persuadir al infractor. Ya no sirve argumentar que los argentinos no cumplimos con las reglas. No hay mejor domesticador que el miedo: la lección que nos dejan Italia y España. La responsabilidad individual y la solidaridad con los otros son, por ahora, la más eficaz medicina para evitar la propagación del virus.

Estoy en cuarentena; como ya tengo síntomas, me someto obediente a las recomendaciones de las autoridades españolas, acato el aislamiento y el "distanciamiento social". En tanto, leo, escribo y trato de sacar lección de esta pandemia del siglo XXI. La literatura es rica en ficciones y ensayos que hacen de las enfermedades una metáfora moral. Sin originalidad, también, acudí a la extraordinaria novela *La peste*, menos por sus excepcionales valores literarios que por el humanismo de Camus, el escritor que sabía que "en los seres humanos hay más cosas dignas de admiración que de desprecio". El mensaje esperanzador de humanidad y heroicidad que atraviesa una novela escrita 70 años atrás, a la sombra del nazismo, y hoy se actualiza para recordarnos que toda ciudad puede convertirse en una Orán, infectada por las ratas. Sin eludir las miserias de los que lucran con las necesidades ajenas, todo el simbolismo de la novela está puesto en la solidaridad. La vida puesta en suspenso, expuesta en su fragilidad y por eso acentuado su verdadero sentido.

Mi aislamiento forzado es también una oportunidad para conocer mejor a Madrid ya que, como bien advierte Camus, las ciudades se muestran en el amor, en el trabajo y en la muerte. Cuesta hoy reconocer la Madrid de bares, tapas, terrazas, "cañas" y fiestas, con sus calles vacías, sus museos, restaurantes y colegios cerrados. Suspendidas todas las fiestas populares, de las Fallas a las procesiones de Semana Santa, algo que no sucedía en Sevilla desde 1933. En general, los españoles parecen haber escuchado al personaje principal de la novela de Camus, el doctor Rieux, que sentencia: "Las plagas se combaten con decencia". ¿Qué significa hoy ser decente? No mentir, ser racionales, respetar a los otros. Sin el virus del oportunismo político ni la intolerancia ideológica que envenenan la convivencia. El virus carece de ideología y nacionalidad. Necesitamos que la política se subordine a los expertos médicos y sanitarios, que

se ponga el poder del Estado al servicio de ese bien público que es la salud de todos, que los gobernantes sean transparentes y desechen el Twitter para comunicarse con la población, como se aconseja por aquí. La misma decencia que debemos reclamar a los ciudadanos y a los que infectan con noticias falsas, burlas y mentiras las redes sociales. Ahora es cuando se pone a prueba la verdadera función de la prensa y la calidad de sus periodistas. No propagandistas de los gobiernos, sino servidores de la ciudadanía.

Cuando la pandemia pase y regresemos a las calles, las fiestas y las soberbias, tal vez podremos reconocer la inutilidad de amenazarnos con el futuro laboral, porque de golpe las máquinas ya nos reemplazan, forzados al teletrabajo y al tiempo libre, no por ocio sino temor. Debemos aprender a vivir con esta nueva realidad y desear que cuando las fronteras caigan, no levantemos muros contra los extranjeros. El coronavirus desnudará también el sistema de salud que supimos conseguir y la calidad de los gobernantes. Cuando las democracias carecen de autoridad para persuadir a los ciudadanos, se corre el riesgo de la imposición por la fuerza. Es nuestra gran oportunidad para reconocernos fraternos, iguales en la adversidad y ciudadanos responsables con derecho a la información transparente, aunque por un tiempo se nos limiten los derechos.

Por: [Norma Morandini](#)

Actividad Nro. 2 (correspondiente al texto Nro.2)

- 1- Analizar el paratexo. (Medio. Autora. Copete. Volanta, etc).
- 2- Inferir a partir de los elementos del paratexto, de qué hablará el texto (hipótesis de lectura)
- 3- Realizar una progresión temática (extraer de cada párrafo la idea principal y analizar cómo progresa la información en el texto).
- 4- ¿Cuál es la tesis de este texto? (Opinión principal)
- 5- Analizar los recursos argumentativos: definirlos y analizarlos en el texto.